







**EL PASAJE DE LOS PANORAMAS**



100% SOSTENIBLE  
100% RESPONSABLES  
100% COMPROMETIDOS

## ASÍ HEMOS HECHO ESTE LIBRO



Salvo casos excepcionales, trabajamos con una empresa papelera que funciona con biocombustibles locales y se abastece de los bosques cercanos, que gestiona de forma estrictamente sostenible. Ha implantado voluntariamente el Reglamento de la Unión Europea de Ecogestión y Ecoauditoría, y WWF la considera una de las fábricas más sostenibles del mundo.



Allí fabrican el papel interior y exterior con el que se ha hecho este libro, con unas emisiones certificadas de 365 kg de CO<sub>2</sub> por tonelada de papel: un 50 % menos que la media europea y un 75 % menos que la media española. En otras palabras: uno de los papeles más sostenibles del mercado (además de tener las certificaciones FSC, PEFC, ISO9001, ISO14001 y EU Ecolabel).



Uno de los mayores problemas ecológicos a la hora de fabricar papel (y de hacer libros) es el consumo de agua: la media europea está entre 10 y 15 litros por kilo según la European Environmental Agency. La fabricación del papel interior y exterior de este libro ha consumido sólo entre 3 y 4 litros.



Queremos eliminar todos los materiales de origen fósil de nuestros libros y de nuestro trabajo. Por eso este libro no está plastificado (si lo estuviera, su tirada habría consumido más de 500 m<sup>2</sup> de plástico).



El transporte del papel desde la empresa papelera hasta la imprenta se hace, en buena medida, en trenes de larga distancia, e imprimimos a menos de 300 km de nuestra oficina, todo lo cual nos permite reducir notablemente las emisiones contaminantes.



Una vez fabricados los libros, los envíos que dependen de nosotros se realizan mediante una mensajería ecológica: el 100 % de las recogidas y buena parte de las entregas se hacen andando o en bici. Para las entregas que no se pueden hacer sin medios motorizados hemos elegido a la mensajería con el plan de reducción de emisiones más ambicioso para 2025.



Toda la energía utilizada para editar este libro es 100 % energía verde renovable y certificada. Además proviene de una cooperativa de la que nuestra editorial es miembro, de modo que consumimos la energía que previamente producimos en instalaciones solares, eólicas o de biomasa.



Todos los recursos económicos utilizados para editar este libro estaban depositados en la banca ética, y allí llegarán también los beneficios (¡esperemos que los haya!). De este modo garantizamos que este dinero sólo revertirá sobre proyectos sostenibles, con un interés social, cultural y medioambiental, sin inversiones en la economía de las energías fósiles.

Si quieres más información sobre estas cuestiones puedes leer el apartado «Compromisos» de nuestra página web o escribirnos a [info@erratanaturae.com](mailto:info@erratanaturae.com).

# EL PLACER DE LOS METEOROS

MARIE GEVERS

TRADUCCIÓN DE VANESA GARCÍA CAZORLA

**e**

errata naturae

PRIMERA EDICIÓN: junio de 2024  
TÍTULO ORIGINAL: *Plaisir des météores*

Con el apoyo de la Fédération Wallonie-Bruxelles



© Communauté française de Belgique, 2020  
© de la traducción, Vanesa García Cazorla, 2024

© Errata naturae editores, 2024  
C/ Sebastián Elcano 32, oficina 25  
28012 Madrid

info@erratanaturae.com  
www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-19158-69-7

DEPÓSITO LEGAL: M-5865-2024

CÓDIGO IBIC: FA

MAQUETACIÓN: Eztizen Uriarte

IMAGEN DE PORTADA: Emma Homan Thayer

IMPRESIÓN: Kadmos

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial,  
siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

*Este libro está dedicado a los habitantes de las tierras  
sometidas a la corriente del Golfo.*





## EL PLACER DE LOS METEOROS

*Tenemos un clima templado para lo que son nuestras latitudes, de por sí altas.*

*A la corriente del Golfo le debemos una atmósfera preñada de humedad, la reverberación del agua y las nubes, el incesante intercambio de brumas entre las nubes y el suelo, el tornadizo juego de los vientos, la verde y deliciosa intensidad de los campos, los prados y los bosques, así como el frescor de un jardín bien regado.*

*El tibio aliento del gran río marino también nos trae nieves tan frágiles y efímeras como las flores, y escarchas de ojos azules que pronto vuelven a dormirse en un lecho de calígine. El entre-tiempo, largo y fluido, da paso al invierno y el verano; si bien a la canícula no le da tiempo a abrasar la tierra, nos enseña la tersura del azul; enero nunca es tan vigoroso como para endurecer las plantas y los árboles hasta matarlos. La lluvia, cambiante y caprichosa, va desde los recios aguaceros hasta la llovizna danzante, desde el sosiego de las largas aguas otoñales hasta el nerviosismo de las granizadas.*

*Así pues, los inocentes meteoros juegan bajo todos los soles, se mezclan con las lunaciones y participan en las cuatro estaciones.*

*¿Los meteoros? Nos hemos acostumbrado a llamar «meteoros» únicamente a los astros errantes, las estrellas fugaces o los*

rayos. Ahora bien: todos los fenómenos que tienen lugar en la atmósfera responden a este hermoso nombre. El granizo, la niebla y los pétalos de la rosa de los vientos son meteoros, como lo son también la cencellada, la cellisca y el deshielo, el arco iris y el halo de la luna, y como lo son asimismo los silenciosos relámpagos de la canícula, en los que se libera la angustia de las noches de julio; meteoros son, por último, el arrebol del ocaso y los verdes centelleos del alba.

Tras devolverles su verdadero nombre a todos estos semi-dioses alados, que obedecen al Tiempo que Hace o sirven a la corriente del Golfo, también tendremos que devolver a nuestros embotados sentidos su sutileza original. A partir de entonces, todos los placeres de los meteoros volverán a mostrarse accesibles para nosotros.

## ENERO Y EL HIELO

Diríase que, para enero, los pocos días de heladas que ha de brindarnos son una deuda difícil de saldar. El viento vaga entre el oeste y el norte; las gotas suspendidas de los árboles vacilan entre congelarse o no. Debido al aire húmedo y glacial, nos esperamos que nieve, pero una lluvia encantada se obstina en asediar los hogares.

Una tarde, por fin, alguien —quizá un colegial que se ha entretenido con un compañero, una niña que sale a llamar a su gato vagabundo o el cabeza de familia una vez que ha terminado su trabajo— vuelve a casa y dice: «Ha escampado, el viento sopla del norte...». Las ropas de quien pronuncia estas palabras exhalan frío; su rostro reborda contento. Entonces un niño se acerca a la ventana, alza la cortina y exclama: «¡Cuántas estrellas!».

Todavía se oyen algunas gotas que se demoran en los canalones, pero todo el mundo sabe que las blancas manos de la escarcha estarán ocupadas el resto de la noche colgando brillantes estalactitas de las contraventanas y los bordes de los tejados. El colegial sube al desván y, cuando baja, un ligero resonar acerado acompaña sus pasos. El cabeza de familia sonrío:

—¡Aquí lo tenemos, preparado con sus patines!

—¿Seguirá haciendo frío? —pregunta la madre.

—Por el aspecto de las estrellas, sí.

Ambos se levantan, abren la puerta y salen para sentir el Tiempo que Hace. Silencio. Salvo por el ladrido del perro de una granja y el silbido lejano de un tren. Primero, los sonidos, intactos, rebotan en el aire amenazador. Pero el mundo vegetal está descansando. Duerme a puerca suelta. Por eso las estrellas parecen coger confianza, familiarizarse, acercarse. Hay bandadas de ellas posadas en las ramas de los árboles altos; si salimos a campo abierto, las vemos precipitarse sobre el horizonte mismo y, si pasamos por una calle del pueblo, las sorprendemos brotando de las chimeneas como si fueran centellas.

No obstante, parece que prefieren las hayas o los olmos, y, si tenemos el valor de salir de nuestra habitación caldeada, el más hermoso de los paseos será seguir alguna alameda campestre que conduzca a un claro. De rama en rama, las bandadas de estrellas nos acompañarán y sólo cuando nos alejemos de los árboles recuperarán el espacio. El viento viene de la Estrella Polar y es él quien atiza toda esa rutilante palpitación. Detengámonos y miremos.

El cielo está lleno de genios, hadas y héroes. Allí están Orión, el gigantesco cazador; Rigel y Betelgeuse, con unos nombres tan misteriosos y fríos que cabe imaginar a uno presidiendo la helada y al otro dirigiendo hordas de nívea blancura. Allí están Casiopea y las Pléyades, además de la inmensa estela blanca de la vía láctea, nacida del seno de Juno...

¿Nos hallamos, pues, en la noche de los tiempos?